

Potencialmente enfermo, potencialmente consumidor

La investigación científica ha dado como resultado beneficios sustanciales. También ha planteado desconcertantes problemas éticos” (Informe Belmont, 1978).

A principios del siglo XX, un médico llamado Knock se encargó de quitar de la cabeza a las personas la idea de la salud. Este francés creó un mundo donde sólo había pacientes: “Toda persona sana es un enfermo que ignora que lo es”. Knock empezó a ejercer en un pueblo montañoso llamado Saint Maurice. Sus habitantes estaban sanos y no iban al médico. El antiguo médico del pueblo, el empobrecido Papalaid, intentó consolar a su sucesor diciéndole: “Aquí tendrá la mejor clientela que existe: lo dejarán en paz”, Knock no estaba dispuesto a conformarse con eso.

Sin embargo, ¿Cómo podía un principiante atraer a su consultorio a aquellas gentes llenas de vida? ¿Qué podía recetar a personas sanas? Knock aduló al profesor del pueblo y consiguió que arengara a los aldeanos acerca de los presuntos peligros que les deparaban los seres vivos más diminutos. Contrató al tamborilero y le hizo anunciar que el doctor invitaba a todos a una visita gratis “para limitar la inquietante propagación de enfermedades de todo tipo que desde hace unos años se extienden por nuestra región, atañe tan sana”. La sala de espera se llenó hasta los topes.

En sus visitas, Knock diagnosticó síntomas extraños e inculcó a los aldeanos la necesidad de un cuidado permanente. A partir de entonces, muchos guardaron cama y lo único que tomaban era agua. La aldea parecía un hospital: de personas sanas sólo quedaban las justas para cuidar a los enfermos. El farmacéutico se convirtió en un hombre rico, al igual que el hostelero, cuyo mesón se utilizaba a pleno rendimiento como hospital de campaña, abierto veinticuatro horas al día.

Este resumen de la obra de teatro “Knock o el triunfo de la medicina” escrita por Jules Romains en 1923, hace de base para la explicación de las actuales conductas médicas y farmacéuticas.

No sólo el doctor Knock de Romains concibe a las personas sanas como enfermos en su desconocimiento de la enfermedad, según Voltaire, el arte de los médicos consiste en divertir al paciente hasta que la naturaleza lo cure. Thomas Sydenham, un médico

inglés, partía de la premisa de que las enfermedades se pueden encontrar igual que una especie animal o vegetal, están en la naturaleza esperando que un doctor las descubra.

El verbo griego “medeo” significa “cuidar a otro” dando origen al sustantivo latino “medicus”, el encargado de asistir. Si este es el origen de la palabra médico, entendemos que la medicina es una ciencia humana, que requiere tiempo, esfuerzo y cuidado, pero...

La Medicina ha ido avanzando de forma paralela a la sociedad, hermanada con la industria farmacéutica y regida por la ley de mercado. Bien, analicémoslo por pasos y apoyándonos en la obra del doctor Knock.

El concepto de enfermedad ha ido variando y lo hace a gusto de aquel que sustenta el poder del dinero, hasta 1974 la homosexualidad se consideraba una patología y estaba bajo tratamiento, es en ese año cuando la Asociación Norteamericana de Psiquiatría decide mediante votación que la homosexualidad ya no era una enfermedad. Ante el miedo a quedarse sin pacientes se incluyen distintos procesos biológicos como procesos patológicos, ejemplos: Los niveles usados actualmente en Alemania para detectar un exceso de colesterol indican que más de la mitad de la población sufre de colesterol, no entraremos en la polémica de si el colesterol es una enfermedad o no, pero sí lo haremos en la estadística, si las poblaciones siguen curvas normales, ¿cómo se va a considerar patológico aquello que incluye un alto porcentaje de la población? Pero no es el único caso, hablan de la osteoporosis, proceso asociado al envejecimiento y por tanto normal en personas de edades avanzadas, de la disfunción eréctil, y para hablar del porcentaje de individuos que la padecen tienen en cuenta todos los rangos de edad, así se obtienen porcentajes abrumadores que logran su propósito, asustar a la población. Así en 1998 se crea el Síndrome de Sissi, para describir a pacientes depresivos, que deben tratarse con psicotrópicos, aunque su abatimiento quede encubierto por un comportamiento activo y positivo en la vida. Esto es lo que le sucede a Knock, viendo que no va tener pacientes, los cuales no son personas sino potenciales de enriquecimiento, decide inventar enfermedades, es decir, hacer creer a personas sanas que son enfermos, debido a que conviven con seres microscópicos que pueden dañarlos, ocultando el otro lado de la verdad, esos seres microscópicos siempre han estado ahí.

Pero de inventar enfermedades a lograr que la gente las padezca hay un proceso; Knock habla con el profesor del pueblo y contrata al tamborilero...en la época en la que vivimos y a la que se ha descrito como la era de la información, esto es mucho más sencillo, cada día nos saturan con miles de medicamentos que cada vez tienen un espectro más amplio, la “aspirina” en un principio se utiliza para paliar los dolores de cabeza, ahora los anuncios ya nos dejan ver que también sana los dolores musculares y las agujetas (antes paliadas con agua con azúcar), pero no sólo son anuncios los que nos dejan ver pastillitas que sanarán todos nuestros males. Recordemos aquel anuncio del mítico jugador de fútbol hablando de la disfunción eréctil y aconsejando el ir a hablar con el médico, el fondo del “anuncio” era de color azul, (recuerden el color de la viagra) algo deja ver que bajo aquel despliegue de humildad se encontraban los laboratorios Pzizer, laboratorio promotor de la famosa pastillita. Pero no son estos los únicos sistemas de informarnos de los riesgos que sufrimos al no ingerir drogas que todo lo curan, cada cierto tiempo aparece una campaña “Por la prevención de los riesgos cardiovasculares” “Contra la osteoporosis” con un sinfín de médicos, enfermeros y demás personal que actúan a modo de feriantes recorriendo las ciudades, cual circo, para acercar a la gente los problemas a los que se enfrentarán si no se someten a revisiones periódicas, para que les diagnostiquen aquello que es lógico de su edad. Y los medicamentos bombardean a la sociedad sugiriendo una vida mejor, atados a una pastillita al día. Las series de televisión, los anuncios por cualquier medio, el boca a boca...han logrado que no podamos vivir alejados de una píldora, quizá los niños de primaria no sepan cuando se pone b o v, pero sin duda saben para que se utiliza la aspirina.

Así es como Knock se enriquece a base de crear enfermos, que acuden a sus consultas ante el más mínimo imprevisto, igual ocurre en la actualidad y cuando las enfermedades no causan el suficiente temor, ya se encargan de hacer que temblemos, la gripe aviaria, que ha matado a menos de un 2% que la gripe normal, pero...No hay peligro de que los enfermos disminuyan, la imaginación da para crear nuevos síndromes: el síndrome postvacacional, la narcolepsia, el trastorno del sueño por turnos de noche, la hiperactividad...

Así pues luchar contra un gigante, en el año 2000 los diez primeros laboratorios farmacéuticos financiaron con diez millones de dólares las campañas electorales de los

candidatos, es difícil, pero se oyen voces: Philippe Pignarre, ex ejecutivo de la industria farmacéutica habla de cómo la industria para la que trabajaba no investiga sino que retoca los medicamentos ya existentes, lo cual unido a una fuerte campaña publicitaria eleva su precio de venta, nos habla de que la producción de un medicamento que en el mercado alcanza los 30 euros tiene un coste de 2 euros y de que el dinero restante no se destina a la investigación que es aquello que realmente es caro, como solución da la obligación de difundir estudios comparativos entre medicamentos. Peter Wilmschurt, especialista en cardiología del Royal Shrewsbury Hospital, ha declarado que en el pasado fue objeto de intentos de sobornos, por parte de una industria farmacéutica, para evitar la publicación de un estudio desfavorable. Wilmschurt ha denunciado como líderes de opinión destacados cobran cifras astronómicas por una charla de una hora sobre un fármaco del que no tienen ninguna experiencia de uso.

Los beneficios de la industria farmacéutica asustan en cuanto a la cantidad de ceros; en el año 2004 Bayer Hispania con un gasto en investigación y desarrollo de 28 millones de euros tuvo un importe neto de cifra de ventas de 1.285.000.000 euros. Estas cifras descubren el gran negocio de las farmacéuticas.

En la actualidad vivimos en un estado de enfermedad permanente, es decir, no existe gente sana sino aquella a la que aún no se le ha detectado ninguna enfermedad o patología.

La medicina crece a pasos agigantados, reconociendo cada vez un mayor número de síndromes y enfermedades, muchos de ellos de dudoso valor científico. Pero no sólo crece la medicina sino la industria farmacéutica.

Junto con el crecimiento de la medicina surgen nuevos procesos de investigación, en tiempos, hoy en día remotos, la investigación era concebible y criticada sólo sobre cadáveres y animales. Es tras la eclosión del darwinismo social en forma de nazismo cuando aparece en Alemania el código Nuremberg, en 1946 que exige que los pacientes sean informados de la realización de ensayos clínicos. En 1964 aparece la Declaración de Helsinki, como una propuesta de principios éticos que sirvan para orientar a los médicos y a otras personas que realicen investigación médica en seres humanos. Pero ambos han sido ignorados múltiples veces Henry Beecher, médico anestesiólogo de

Harvard, describió procesos en los que se habían vulnerado los principios declarados en Nuremberg y Helsinki, describiendo procesos de infección intencionada con el virus de la hepatitis a niños discapacitados de un asilo, la negación de la penicilina a personas con angina estreptocócica para estudiar la historia natural de la enfermedad...En 1975, se revisa la Declaración de Helsinki, incluyendo que el protocolo experimental, la fórmula del consentimiento informado y los antecedentes científicos de los investigadores deben ser evaluados por un Comité de Bioética independiente.

Existe una legislación que a priori, debiera proteger a los ciudadanos de los abusos llevados a cabo por las industrias farmacéuticas, y sin embargo hace a penas dos meses nos sobrecogía la noticia de un fallo con la prueba de un medicamento en humanos en Inglaterra, en 1996 Estados Unidos declaró que pagaría 5 millones de dólares en indemnizaciones a doce personas, sobrevivientes de experimentos con sustancias radioactivas durante la Guerra Fría. Esto otorga una confianza, en los países con un desarrollo económico, sin embargo encubre aquellas pruebas que son realizadas en países “subdesarrollados”, así en 2001 Dicoverly Laboratorios, con sede en Estados Unidos, proponía realizar una investigación de un nuevo surfactante con bebés prematuros que padecieran distrés respiratorio, la investigación hubiese sido rechazada en el país en el que los laboratorios poseen su sede, así que se propuso realizar la investigación en México, Bolivia, Ecuador y Perú, afortunadamente fue parada por una ONG, Public Citizen.

Resumiendo, nos hacen creer enfermos, cuando nos encontramos ante un proceso biológico, y nos dan medicamentos que no curan sino que encubren o alivian los síntomas, si curasen perderían clientes... Pero el proceso llevado a cabo hasta que el medicamento llega a la farmacia esconde una serie de tramas, digna de la más intrigante de las películas de terror, no se busca que el medicamento sea eficaz sino que sea competitivo en el mercado y para ello se saltan procesos lógicos en la investigación, provocando que el mismo proceso de investigación cause enfermos o incluso muertos, no sabiéndose cual de los dos efectos causado es peor.

Solucionar el problema no es tarea fácil, como ya se ha dicho anteriormente la industria farmacéutica, liderada entre otros por el Grupo Rockefeller, el grupo financiero Rothschild...controlan el poder, lo cual convierte el problema en un proceso de

retroalimentación, si se retira el poder a las farmacéuticas, estas no apoyan al poder, haciendo que el poder sea controlado por aquellos que acepten las normas impuestas por la industria del medicamento.

Si se logrará romper este ciclo una solución sería que los propios estados se encargaran de la investigación médica, existen cosas que no pueden ser llevadas a cabo por empresas privadas, ya que no debieran dar beneficios, medicina, la educación, la investigación.

La sociedad esta concienciada de que los medicamentos suponen un riesgo, en multitud de ocasiones hemos oído decir a nuestros abuelos “Antes no había tantas enfermedades” quizá antes no existía un negocio tan grande entorno a la salud. Cualquier paciente que se moleste en leer el prospecto de aquello que le ha sido recetado encontrará un sin fin de efectos secundarios y contraindicaciones...

Así pues la lucha contra la industria del medicamento, no es más que la lucha contra la ley de mercado, que crea enfermos potenciales que serán grandes consumidores y por tanto dejarán grandes beneficios a aquellos que se enriquecen con las miserias de los demás. Es humano que ante la detección de una enfermedad grave, el miedo se apodere de uno, es así como he oído contar “Cuando a mi padre le detectaron cáncer, el medicamento recomendado tardaba en llegar, el médico nos explicó que era un fármaco muy efectivo en estos casos pero de un precio muy barato, por lo que en Europa sólo se comercializaba en dosis veterinarias y había que traerlo de Sudamérica”

Cuando el negocio se antepone al beneficio de la sociedad surgen riesgos, se cometen atrocidades en las investigaciones y se atrasan las mismas al no querer compartir resultados, deja de ser importante la salud para primar la patente, pues al fin y al cabo es la enfermedad o la supuesta enfermedad lo que enriquece a unos pocos.

Sin embargo vivimos en una sociedad de consumo que nos hace impulsivos a la hora de comprar, que no nos permite pensar si aquello por lo que pagamos es realmente beneficioso o útil, simplemente recordamos “A mi vecina le va bien para el dolor de cabeza”. Plantearse una lucha contra un fin establecido es difícil, no veo sencillo como luchar contra el pánico que nos inculcan desde que nacemos, ese pánico a la

enfermedad, y por qué no decirlo a la muerte, que se soluciona con una pildorita milagrosa, mientras sigamos sin leer lo que realmente ocurre seguiremos teniendo miedo, no sólo a la enfermedad y al muerte si no también a la sociedad en la que vivimos, porque de ella y en ella nacen nuestros temores.

Mientras la sociedad se base en una competencia, en la ley de tanto tienes tanto vales, será difícil remediar los abusos que sufrimos, pero no imposible. Cada vez surgen más voces que los denuncian.

Bibliografía

- Blech J. 2005. Los inventores de enfermedades: Cómo nos convierten en pacientes. Editorial Destino.
- Comisión Nacional para la Protección de los sujetos humanos de investigación biomédica y del Comportamiento. 1978. El informe Belmont, Principios y guías éticos para la protección de los sujetos humanos de investigación.
- <http://www.medynet.com/elmedico/aula2003/tema3/salud2.htm>
- <http://www.webislam.com/?idt=1123>
- Kmietowicz Z. 2004. Organizaciones de consumidores critican la influencia de las compañías farmacéuticas. British Medical Journal 379:937
- Maris Martínez S. 2005. La investigación con seres humanos: entre el paraíso y el infierno. Revista Médica de Rosario 71:36-41
- Romain J. 1991. Knock o el triunfo de la medicina. Editorial Bruño.